

GÉNERO Y TECNOLOGÍA

Capacitación para el activismo de las mujeres

Dafne Sabanes Plou

Coordinadora regional para América Latina y el Caribe

Programa de Apoyo a las Redes de Mujeres de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones. PO Box 29755, Melville 2109 (South Africa) - Email: Daphne@apcwomen.org – Web: www.apc.org

Resumen

La participación de las mujeres en el uso estratégico y el desarrollo de tecnologías de la información y la comunicación es una de las metas principales de los Intercambios Tecnológicos Feministas. Estas instancias de capacitación reúnen a mujeres que militan por sus derechos y que quieren tener más herramientas para incidir en las políticas públicas y en las decisiones políticas que les permitan avances en la construcción de una sociedad con justicia de género. Los Intercambios están enmarcados por las Prácticas feministas de la tecnología, que permiten abordar las cuestiones críticas de género y tecnología de la información y la comunicación a las cuales es necesario dar respuesta para crear y sostener igualdad de oportunidades para las mujeres en el uso, desarrollo y acceso a los beneficios que brindan estas tecnologías. Estas prácticas también dan marco a la posibilidad de dar una mirada crítica a las políticas sobre tecnología de la información y la comunicación que priman en la actualidad, con el fin de marcar la relevancia de políticas de inclusión digital, para el desarrollo de una sociedad con equidad. Las experiencias relacionadas, que tuvieron lugar en capacitaciones en tecnología en América Latina, permiten constatar la

Palabras clave

Género y tecnología, feminismo, capacitación y género, mujeres

Key Words

Gender and technology, feminism, empowerment and gender, women

Abstract

The participation of women in the strategic use and development of information technologies and communication is one of the main goals of the Feminist Technology Exchange. These training agencies meet women who are fighting for their rights and who want more tools to influence public policy and political decisions that enable them to progress in building a society with gender justice.

Exchanges are framed by feminist practices of technology that can address the critical issues of gender and information technology and communication which need to meet to create and sustain equal opportunities for women in the use, development and access to the benefits of these technologies. These practices also provide a framework for the possibility of giving a critical look at policies on information technology and communication that prevail today, to mark the importance of digital inclusion policies for the development of a society equity. The experiences reported that occurred in training in technology in Latin America, can confirm the relevance of using these tools at work for the rights of women.

relevancia del uso de estas herramientas en el trabajo por los derechos de las mujeres.

Introducción

Esta investigación realiza un estudio de las primeras instancias de una nueva modalidad de capacitación en tecnologías de la información y la comunicación que se centra en el uso de la perspectiva de género y feminista con el fin de fortalecer a las mujeres y al movimiento por los derechos de las mujeres para lograr incidencia pública y política. Este estudio se realizó en base a los informes y conclusiones del Intercambio

Tecnológico Feminista realizado en Ciudad del Cabo, en 2008, y de experiencias de capacitación en tecnología de la información y la comunicación realizadas en estos últimos años en América Latina, alguna de ellas en seguimiento al Intercambio mencionado. Por tratarse de experiencias recientes, se requerirá un seguimiento del tema en el futuro.

Objetivos

Determinar en un análisis preliminar si la capacitación en tecnología de la información y comunicación con perspectiva de género y feminista fortalece a las mujeres y

al movimiento por los derechos de las mujeres para lograr incidencia pública y política.

Metodología

La metodología aplicada incluyó el análisis de informes y documentos, el estudio de las prácticas y políticas feministas de tecnología durante los intercambios, la des-

cripción y análisis de estudios de casos, la observación presencial de la autora durante el primer Intercambio y una entrevista para constatar resultados.

1. Género y tecnología: capacitación para el activismo de las mujeres

¿De qué manera las tecnologías de la información y la comunicación están cambiando la concepción y el modo de trabajo del movimiento de mujeres? ¿Están las mujeres preparadas para actuar en nuevas plataformas? ¿Es posible continuar siendo parte del movimiento de mujeres en los espacios virtuales, dejando atrás viejos conceptos territoriales? Entre sospechas, dudas, algunos temores y crecientes desafíos, son muchas las mujeres que quieren intervenir con compromiso en el ciberespacio, de la mano de sus computadoras, notebooks o netbooks y de sus bien activos celulares.

¿Qué papel tenemos, entonces, las mujeres en la construcción de esta sociedad de la información y del conocimiento? Durante todo el proceso de discusión en torno a la Declaración de Principios y el Plan de Acción de la primera fase de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (CMSI), las organizaciones de comunicación de mujeres y feministas bregaron por lograr que en los documentos finales se reconozca el aporte de las mujeres al desarrollo de la comunicación electrónica. También insistieron en el reconocimiento de su capacidad de decidir no sólo sobre los contenidos que quieran imprimirle a la misma sino también sobre la producción de software de todo tipo y de la innovación

tecnológica y científica que implican los avances en este campo de trabajo e investigación.

Las mujeres expresaron no querer continuar apareciendo en declaraciones o planes de acción como meras usuarias de los avances que producen otros ni bajo la tutela de los que se consideran únicos productores de conocimiento y tecnología. Las mujeres desean lograr igualdad de condiciones para participar en la producción de TIC y de igual manera obtener los beneficios de los conocimientos y adelantos e incluso de los réditos económicos que se logran con el desarrollo de estas nuevas tecnologías.

En la Declaración de la Sociedad Civil en la CMSI en 2003, se puntualiza que en la sociedad de la información y la comunicación que está en construcción, deben tenerse en cuenta los principios de igualdad de género, no discriminación y habilitación de las mujeres, tal como están expresados en la Declaración de Beijing y en la Plataforma de Acción y en la Convención para la eliminación de toda forma de discriminación contra las mujeres.

Es fundamental que en esta construcción se elimine la discriminación resultante de las desiguales relaciones de poder en todos los niveles de la sociedad, porque las mujeres necesitan no sólo igualdad de oportunidades en el campo de las TIC, sino igualdad

de acceso a estas oportunidades y a la posibilidad de aprovechar plenamente los beneficios que otorgan las mismas.

Pero, ¿cómo plasmar todos estos intereses en una capacitación adecuada, sin dejar de lado la reflexión sobre las cuestiones de género en el mundo de la tecnología, que continúa generando discriminación, estereotipos y relaciones de poder desiguales en un área en la cual el dominio masculino continúa siendo mayoritario?

Aproximarse al trabajo de género y TIC involucra una comprensión de las relaciones de poder en la sociedad. Este reconocimiento implica la toma de conciencia de las relaciones de poder desiguales entre hombres y mujeres, norte y sur, ámbito urbano y ámbito rural, conectados y no conectados – en comunidades locales, países soberanos y en la escala mundial.

Es importante trabajar para transformar estas relaciones de desigualdad, con plena conciencia de que las TIC pueden ser usadas tanto para aumentar como para transformar las relaciones de poder disímiles. Parte del reconocimiento incluye tener conciencia de los límites de las TIC – que por sí mismas no pueden crear la igualdad de géneros ni poner fin a la pobreza, pero pueden ser herramientas para la militancia por los derechos de las mujeres y el cambio positivo en las relaciones de género.

1.1. Cuestiones críticas de género y TIC

Hace unos años atrás, en un estudio sobre las cuestiones de género que se presentan en el uso y desarrollo de las TIC realizado por el Programa de Apoyo a las Redes de Mujeres de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (PARM APC), se identificaron varias áreas críticas que deben encararse como barreras a ser superadas para impedir que se menoscabe la participación plena de las mujeres en la sociedad de la información y del conocimiento en pleno avance.

Brevemente, estas cuestiones críticas de género y TIC pueden definirse como las siguientes:

Acceso y control: es importante observar la diferencia entre acceso y control. El acceso es la oportunidad de hacer uso de las TIC, lo cual significa no sólo tecnología, sino también información y conocimiento. El control se refiere al poder de decidir cómo se usan las TIC y quién accede a ellas.

El acceso de las mujeres a las TIC y su control de ellas (o ausencia de control) depende de muchos factores. La discriminación de género en el trabajo y la educación, la clase social, el analfabetismo, la ubicación geográfica (norte o sur, urbana o rural) influyen sobre el hecho de que la gran mayoría de las mujeres del mundo no tenga acceso a las TIC ni a ninguna otra clase de sistema de comunicación mo-

derno, ni vayan a tenerlo en su vida. Es lógico deducir que a medida que la dinámica de la información acelera su migración a la Internet, las personas sin acceso estarán sujetas a una mayor exclusión.

Educación, capacitación y desarrollo de habilidades: La educación, la capacitación y el desarrollo de habilidades son cruciales para un uso efectivo de las TIC. Los índices de analfabetismo de las mujeres en los países en vías de desarrollo son mucho mayores que los de los hombres. Los métodos de capacitación suelen ser ‘ad-hoc,’ y no adaptados a las necesidades de las mujeres.

Las prácticas de aprendizaje deben extenderse también a las niñas y contemplar especificidades de género (crear una capacitación específica para mujeres, brindar apoyo continuo a la usuaria y tutorías allí donde las mujeres viven), así como profundizarlas (para la mujer como usuaria, técnica y creadora de políticas y cambios).

Los programas de capacitación para mujeres deben centrarse no sólo en el uso de la tecnología y el software, sino también en cómo encontrar, manejar, producir y difundir información, y cómo desarrollar políticas y estrategias para intervenir con eficacia en este nuevo medio y hacer uso de él.

Participación en las decisiones: Aunque las mujeres acceden en número cada vez mayor a empleos y a la capacitación en TIC, esto no ocurre en materia de participación en las decisiones y el control de los recur-

sos. Tanto en el nivel mundial como nacional, las mujeres están sub-representadas en todas las estructuras de decisión en el ámbito de las TIC, incluyendo las instituciones reguladoras, los ministerios responsables y las juntas y los directorios de las compañías privadas dedicadas al desarrollo de las TIC.

Un problema es que el área de decisión sobre el desarrollo y las políticas de TIC suele ser tratada como puramente técnica (para hombres expertos) donde los puntos de vista de la sociedad civil no tienen mucha entrada. La desregulación y la privatización de la industria de las telecomunicaciones también favorecen a que las decisiones del sector estén cada vez menos sujeta al control ciudadano y de las comunidades locales, lo cual ahonda aún más el problema.

La representación es fundamental para crear las condiciones y las reglamentaciones que permitan a las mujeres maximizar sus posibilidades de beneficiarse de las TIC y asegurar su participación en el control de las instituciones que son responsables del desarrollo de políticas de TIC y del aprovechamiento de este valioso recurso.

Otra cuestión importante en este tema es la visibilidad y la presencia de las mujeres en el campo de las TIC. Los principales protagonistas en este sector son hombres, y existe la necesidad de promover a las mujeres como expertas y ejecutivas confiables para su participación en las decisiones en esta área del conocimiento tecnológico.

El continuo avance de la sociedad de la información y del conocimiento está conformando tanto el desarrollo económico de nuestro mundo actual como los cambios culturales y de las relaciones sociales. Esta revolución no puede dejar de lado a las mujeres ni producir efectos adversos en sus vidas. Es necesario implementar más acciones e iniciativas para evitar nuevas formas de exclusión y asegurar que las mujeres y las niñas gocen de igualdad de acceso y oportunidades en el desarrollo de la ciencia y la tecnología y en los beneficios que resultan del mismo.

1.2. Capacitar para un uso estratégico de las TIC

Como bien sabemos, la conectividad a internet no lo es todo. Saber dominar la tecnología es tanto o más importante que el acceso. No es suficiente proporcionar computadoras y módems a las mujeres para que resuelvan sus problemas de desarrollo ni de exclusión digital.

Es fundamental trabajar con las mujeres y sus organizaciones para integrar el uso de TIC de manera tal que fortalezca sus capacidades, incremente el flujo de información dentro de sus organizaciones y aliente a las

miembros individuales a mejorar su capacidad para alcanzar sus objetivos estratégicos.

El uso estratégico también implica conjugar la información con la tecnología de la comunicación para transformarla en conocimiento que pueda ser comunicado a fin de promover la militancia por la igualdad y la justicia de género.

Con este objetivo comenzó a gestarse la necesidad de crear una instancia de capacitación propia, que surgiera del movimiento de mujeres y permitiera enseñar a utilizar las TIC para el activismo social en un ámbito donde también se pudieran discutir las cuestiones cruciales anteriormente señaladas y otros temas primordiales para el movimiento de mujeres.

Así, el PARM de APC creó los Intercambios Tecnológicos Feministas, que son el resultado de reflexiones y de prácticas que apuntan a sostener nuevos espacios para el aprendizaje a partir de las experiencias compartidas y de los conocimientos que se producen colectivamente para conformar un uso estratégico de las TIC con perspectiva de género.

2. Por una práctica feminista de la tecnología

Con el fin de dar sustento a los Intercambios tecnológicos feministas, sus impulsoras reflexionaron sobre el carácter que imprimirían a estos intercambios, las políticas de

trabajo y el marco teórico que los convertiría en un aporte sustancial al movimiento de mujeres y a su militancia.

Fue primordial recopilar las experiencias de prácticas feministas en el uso de la tecnología de la información y la comunicación, incluyendo los valores sustentados en estas prácticas, cuya finalidad principal es el empoderamiento de las mujeres por medio de la capacitación tecnológica con perspectiva de género.

Con esta concepción surgió el marco de trabajo que se denominó “Práctica feminista de la tecnología” que tuvo como principal objetivo que se considerara a la tecnología desde una perspectiva feminista, o sea en su relación con los derechos de las mujeres, la construcción del movimiento de mujeres y las dinámicas de poder que conforman la tecnología.

Cuando se organizó el primer Intercambio tecnológico feminista, que tuvo lugar en Sudáfrica a fines de 2008, las 30 instructoras, facilitadoras y técnicas que iban a participar del mismo mantuvieron un intenso debate para definir qué significaba una capacitación feminista en tecnología de la información y la comunicación. Los resultados de esta construcción colectiva dieron marco teórico a los Intercambios.

Así quedó definido que la Práctica feminista de la tecnología es una perspectiva específica de la tecnología. Esta práctica cuestiona y define temas relacionados a la tecnología desde una perspectiva feminista, teniendo en cuenta las realidades de la vida de las mujeres, su relación con la tecnología, su participación en el desarrollo de tecnología y de las políticas correspon-

dientes, además de las dinámicas de poder que están en juego en estos desarrollos y el análisis feminista de los efectos sociales de las tecnologías.

Esta Práctica es también un enfoque determinado sobre la capacitación tecnológica. Por un lado, la tecnología pone ante las mujeres nuevos temas de discusión y análisis y, por otro, interviene produciendo cambios en las cuestiones de género que afectan a las mujeres.

O sea, el movimiento de mujeres comienza a preguntarse si de alguna manera la realidad de la vida de las mujeres influye en el desarrollo de las TIC, su uso y apropiación, y al mismo tiempo se interroga si las TIC están cambiando la vida de las mujeres.

Pero también mira a las TIC con un ojo estratégico, evaluando la manera en que las mismas pueden desarrollarse para apoyar y dinamizar la agenda por los derechos de las mujeres.

Pero como esta Práctica está en plena construcción, más que trabajar en definiciones, se han establecido preguntas y temas de preocupación con el fin de explorar y profundizar en el conocimiento de las TIC con una perspectiva feminista. Algunas de estas preguntas son:

- ¿Los contenidos creados por los usuarios y usuarias en Internet han cambiado la representación de las mujeres en los medios?
- ¿Cuáles son las nuevas modalidades y los nuevos espacios para la construcción

del movimiento de mujeres en el ciberespacio?

- ¿Han cambiado los temas de preocupación de las mujeres como resultado de la nueva cultura permeada por la tecnología?
- ¿Es la comunicación en línea un ámbito seguro para las mujeres?
- ¿Quién controla la tecnología?
- ¿De qué manera pueden beneficiarse de las TIC las militantes en el movimiento de mujeres?
- ¿Qué significa “dominar” la tecnología?

Este marco teórico en elaboración ha dado sustento a los Intercambios Tecnológicos Feministas ya mencionados. El primero de ellos se realizó en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, en noviembre de 2008, y fue seguido por una experiencia latinoamericana que tuvo lugar luego del XI Encuentro Feminista Latinoamericano y Caribeño, en México, en marzo de 2009. Han seguido el modelo otras experiencias más locales en Africa y América Latina, siempre involucrando a militantes del movimiento de mujeres.

Pero como se trata de una “práctica”, es importante que determinados valores apreciados en el feminismo y en el movimiento de mujeres sean parte determinante de esta práctica. Entre aquellos valores considerados fundamentales encontramos los siguientes:

participación/inclusión: en los intercambios feministas, las instructoras y facilitadoras reconocen que tienen tanto para aprender de las participantes como ellas de sus instructoras y facilitadoras. Este principio hace de la discusión y el intercambio de ideas uno de sus fundamentos. Las participantes reconocen que es en el debate donde aprenden y profundizan los conceptos y conocimientos.

afirmación y seguridad: las participantes reconocen estar en un ambiente seguro, donde pueden opinar y discutir sin sentirse discriminadas y menoscabadas aunque no se coincida con sus ideas. En relación al trabajo y participación en el ciberespacio, aprenden a utilizar las TIC, los sitios web y las redes sociales sin correr riesgos innecesarios y protegiendo sus datos personales.

capacitación basada en la realidad de las mujeres: en todo Intercambio se comparten aprendizajes utilizando tecnologías que están realmente al alcance de las mujeres, tanto por sus costos como por su utilidad para la realización de las producciones que las mujeres sienten necesarias y apropiadas para su contexto.

uso de tecnologías sustentables: es importante que las mujeres aprendan a sacar provecho de las tecnologías que tienen a su alcance o que pueden ser fácilmente obtenidas de modo gratuito o a costos asequibles. De nada vale invertir tiempo en aprender a usar equipos costosos a los que el grueso de las participantes no volverá a tener acceso. Los Intercambios siempre ponen énfasis en

el uso de software libre y de fuente abierta y de los programas de descarga gratuita por internet.

transparencia: los contenidos de las instancias de capacitación deben ser acordadas entre instructoras/facilitadoras y participantes para lograr resultados que alienten el uso efectivo de la tecnología en situaciones reales.

uso estratégico: no puede soslayarse el uso estratégico de las TIC, ni la apropiación de estas tecnologías para trabajar por los derechos de las mujeres. "Parte de la capacitación en los Intercambios se dedica a la militancia de las mujeres también en el ciberespacio.

énfasis en el rol de las mujeres en el ámbito de la tecnología: uno de los temas de discusión habituales cuando se habla de mujeres y tecnología es la falta de modelos de rol para compartir con las que recién se inician en el tema. Poder hacerlo, destacando a las mujeres que han contribuido en el campo de la ciencia y la tecnología, es primordial para derribar barreras y estereotipos.

énfasis en la posibilidad de dominar la tecnología: la capacitación con perspectiva feminista no le teme a profundizar en temas tecnológicos, tanto de desarrollo como políticos. No se trata sólo de enseñar a utilizar la tecnología estratégicamente, sino también de reflexionar sobre la posibilidad de realizar intervenciones concretas para influir en las políticas de TIC.

2.1 La cuestión F

Uno de los objetivos principales del Intercambio fue crear espacios de debate que nutrieran la práctica de la tecnología que se realizó en cinco módulos que las participantes pudieron elegir según su propio criterio. Así la creación de audio, videos, relatos digitales, redes sociales y el aprendizaje práctico de tecnología móvil e inalámbrica estuvo ligada directamente al activismo en las organizaciones de mujeres. Tanto instructoras como participantes fueran seleccionadas por su trabajo real en el movimiento de mujeres y por sus posibilidades de compartir los conocimientos aprendidos durante el Intercambio con otras militantes y sus organizaciones.

Las sesiones de debate se concentraron en la "cuestión F", o sea, la manera que desde el feminismo se interpreta tanto al género como a la tecnología como productos culturales que pueden ser transformados si las mujeres están dispuestas a involucrarse en la definición y creación de tecnología que responda realmente a sus intereses y a los del movimiento.

La discusión giró en torno a los elementos diferenciados del movimiento feminista que apuntan a dinámicas de cambio tanto a nivel individual como colectivo y que pueden también aplicarse al mundo de la tecnología. Así, las metas políticas, las estrategias y los análisis de género se suman a los valores e ideología feminista que consideran a las mujeres como una masa crítica

con posibilidades de apoyar el liderazgo de las mujeres en todos los niveles, incluso en el campo tecnológico.

“La tecnología cambia nuestra manera de pensar y de trabajar, pero su uso sólo será efectivo si logramos que responda a nuestras necesidades”, se enfatizó en una de las ponencias.

Fue importante explorar en estos debates la intersección entre los temas fundamentales de militancia del movimiento de mujeres y los derechos a la comunicación. Se reflexionó que las TIC pueden ayudar al movimiento de mujeres a cuestionar y analizar las dimensiones no formales del cambio posible, como la cultura, las normas y la internalización de nuevos comportamientos. También se discutió la manera en que las tecnologías están desafiando los conceptos tradicionales de lo público, lo privado y los espacios intermedios.

Una de las preocupaciones manifestada fue que el movimiento por los derechos de las mujeres y el feminismo parecen no interesarse por las políticas de TIC, en cualquiera de sus niveles, local, nacional o internacional. La mayoría de las militantes consideran que son temas que sólo interesan a las burocracias estatales o de las grandes corporaciones o a aquellas personas altamente especializadas en cuestiones de telecomunicaciones.

Pero la práctica y lo que ocurre a diario demuestra que no es así. Las políticas de TIC afectan el ejercicio pleno de la ciuda-

danía y de los derechos a la comunicación, incluyendo los derechos de las mujeres en estos ámbitos. Cuando los gobiernos utilizan las TIC para censurar mensajes y evitar el flujo de información y el libre intercambio de opiniones incluso en las redes sociales y hay empresas privadas inescrupulosas que hacen sus ganancias vendiendo datos privados de los usuarios y usuarias que obtuvieron ilegalmente en Internet, se están violando derechos fundamentales de la ciudadanía. La censura impuesta al acceso a determinados temas en algunos países, como los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, o el aborto, afecta directamente el derecho a la comunicación de las mujeres que quieren informarse o crear contenidos sobre estos temas.

Algunas participantes compartieron ejemplos del uso de las TIC para evitar que los gobiernos impidan el acceso a la información sobre temas sensibles, como la sexualidad, y censuren los blogs de militantes en el movimiento de mujeres. Principalmente los países árabes son los más afectados por las políticas de control de la militancia social o política en Internet, pero también los controles se extienden a países con dictaduras o gobiernos autoritarios, que no toleran la disidencia ni que la gente pueda organizarse en red o que acceda a información de fuentes del exterior o internacionales.

La “cuestión F” también propone analizar los vínculos entre conocimiento, informa-

ción y empoderamiento. Demasiadas veces a las mujeres se las considera como meras usuarias de tecnología. Interesa ver cuántas tienen computadora, cuántas saben navegar por Internet, qué tipo de información buscan, si hacen las compras del supermercado en línea o qué sitios les interesa visitar. Pero pocas veces se considera la participación de las mujeres en la generación de conocimientos y como expertas que pueden aportar con sus opiniones y saberes a la discusión sobre el desarrollo de las TIC. Y no sólo eso, sino que no se crean las condiciones para que sus ideas y propuestas sean tomadas en serio o encuentren los canales de expresión adecuados.

“Las mujeres feministas debemos ocuparnos de la tecnología porque hay mucha gente que pretende resolver los problemas de este mundo sólo con tecnología”, se señaló en el debate. “Las personas que quieren justicia social y equidad de género deben aprender a utilizar la tecnología para llevar adelante sus propuestas porque en sociedades que son desiguales si se deja que la tecnología se maneje sólo técnicamente lo más probable es que las injusticias y las brechas sociales aumenten”

“La tecnología es poderosa, por lo tanto hay que trabajar para que su desarrollo se realice en un marco de justicia social”, se enfatizó. Las decisiones sobre qué investigar en materia de tecnología y qué soluciones tecnológicas desarrollar también tienen que ver con quién tiene el control y ejerce el poder en este ámbito. Develar el poder

oculto detrás del desarrollo de tecnología es también una tarea que debe ejercer el movimiento por los derechos de las mujeres.

2.2 Del uso de herramientas TIC a la concepción política de la tecnología

Las 100 mujeres de distintas partes del mundo, entre instructoras, facilitadoras, ponentes y participantes, que se encontraron en el primer Intercambio tuvieron claro que el objetivo era el de capacitar como instancia política. para fortalecer a las activistas y al movimiento de mujeres

El Intercambio tuvo la virtud de focalizar bien su meta. Las participantes debían ser activistas que estuvieran en condiciones reales de aportar a la tarea del movimiento por los derechos de las mujeres. La selección de las participantes no fue al azar, sino que tuvo como fin que las habilidades aprendidas durante el Intercambio sirvieran como disparadores para nuevas instancias de capacitación, a nivel del movimiento de mujeres local, con el objetivo de lograr avances reales en las políticas de género.

Los diálogos temáticos tuvieron la posibilidad de hacer visible la relación entre el trabajo por los derechos de las mujeres y los derechos a la comunicación también por Internet, con un uso apropiado y estratégico de la tecnología. Muchas de las participantes expresaron su interés en continuar ampliando sus conocimientos tecnológicos

para aplicarlos en el campo de la militancia feminista.

De ver a las TIC como meras herramientas, las participantes comenzaron a concebirlas en su dimensión política. Si consideramos a las TIC como simples instrumentos, las despolitizamos y desconectamos la relación entre las aplicaciones y la infraestructura, entre el desarrollo de las TIC y su uso. Fue fundamental que en el Intercambio se trabajara concretamente para que estas conexiones quedaran claras. Por supuesto que están relacionados los temas de infraestructura, aplicaciones, desarrollo y uso de las TIC. Como también el de participación en las decisiones en materia de políticas de TIC.

Fue interesante trabajar la centralidad del uso estratégico de las TIC en las políticas del movimiento por los derechos de las mujeres. Al hacer visibles la dimensión del rol que pueden desempeñar las TIC en las tareas de defensa y promoción de los derechos de las mujeres (advocacy), es posible valorarlas como componentes cruciales no sólo para fortalecer el movimiento, sino también para lograr avances importantes en materia de consolidación de los derechos de las mujeres.

Sin duda, el Intercambio también dejó claro que se trató de un enfoque específico de la capacitación que tuvo como fin crear conciencia sobre las relaciones de poder en el campo del desarrollo y las políticas de TIC. Las mujeres hasta ahora sólo han desempeñado un rol marginal en este ámbito

y no han podido medir el impacto que la nueva sociedad de la información tiene sobre sus vidas. Por ello, los aprendizajes logrados en este Intercambio son recursos invaluable para continuar construyendo una red de instructoras y activistas que sean conscientes de las prácticas y políticas de TIC desde la perspectiva de los derechos de las mujeres.

2.3 Multiplicando Intercambios: el valor de las experiencias locales

Como parte de la reflexión sobre la “Práctica Feminista de Tecnología” y de la preparación del primer Intercambio, se realizaron estudios de casos de experiencias en las que se habían utilizado las TIC para capacitar a mujeres y fortalecer su participación social y política. Tres de estas experiencias tuvieron su origen en América Latina y de ellas se desprendieron conceptos y enseñanzas para tener en cuenta en la organización del Intercambio.

Cuando se realizó el Festival Técnico Ecléctico¹ en Salvador, Bahía, Brasil, en 2007, un grupo de mujeres decidió convocar para un evento posterior, que reuniera a mujeres y hombres del mundo de la tecnología que quisieran tener una experiencia de capacitación que rompiera con los moldes conocidos. Es así como se llevó a cabo en la ciudad de Lencois una actividad que permitió dar una nueva mirada a la relación entre las mujeres y la tecnología.

Las y los participantes, algunos transgénero y miembros de minorías raciales y sexuales, se animaron a desarmar computadoras y aprender a armarlas nuevamente, a cuestionar las imágenes de la mujer que se ofrecen en los medios convencionales y también en internet, y a discutir sobre la necesidad de fortalecer el conocimiento del propio cuerpo, con su fuerza, voz, imagen y discurso, para hacer frente a lo que consideraron limitaciones de la cultura predominante.

También consideraron que ya es realidad una nueva generación de mujeres “que son parte ciborgs y también madres, y teletrabajan como hormiguitas”, por lo cual es importante analizar el protagonismo de las mujeres también desde los hogares, rompiendo con roles preconcebidos y la división entre el ámbito privado y el público.

Las mujeres de la zona Andina de América Latina tuvieron otro tipo de experiencia al participar del Programa “Lidera”ⁱⁱⁱ, que también se documentó como estudio de caso en el marco del Intercambio. Esta experiencia realizada durante diez meses en 2008 en Bolivia, Perú y Chile, tuvo como objetivo capacitar a 60 mujeres líderes jóvenes con el fin de desarrollar sus competencias en la defensa y promoción de los derechos de las mujeres e influir desde sus organizaciones en los procesos sociales, culturales y políticos en sus países.

Reconociendo la fragilidad de la participación política de las mujeres y de la desigualdad de género existentes en estos paí-

ses, el proyecto tuvo como objetivo que las mujeres pudieran diseñar sus propios proyectos para la intervención política e implementar y evaluar sus acciones utilizando las TIC de modo estratégico. El proyecto tuvo también un doble desafío, porque estas mujeres en su mayoría no estaban familiarizadas con un uso intensivo y variado de las TIC, ni conocían la mayoría de los recursos y nuevas herramientas de comunicación que ofrece la Web 2.0 La capacitación técnica y para la intervención política con perspectiva de género debió ser intensa para lograr los resultados esperados.

Pero fue interesante observar que, aunque este proyecto se llevó a cabo con un público muy distinto al de la experiencia del Festival Técnico Ecléctico en Brasil, aquí las mujeres también tuvieron que descubrir y fortalecer su propia voz, su visión de sí mismas y de la sociedad y su discurso, haciendo del ciberactivismo una parte integral de su participación política y de su posibilidad de influir en las políticas públicas y las decisiones en sus países.

El uso de las TIC para afianzar el trabajo de las redes de mujeres también en Internet fue el objetivo del proyecto desarrollado por Cotidiano Mujerⁱⁱⁱ en la ciudad de Montevideo, Uruguay. La experiencia comenzó con un piloto en 2007, que luego se extendió a en 2009 a nueve regiones de la ciudad, con la participación de unas 150 mujeres.

Participaron en este proyecto “Tic para el cambio social: mujeres construyendo democracia” grupos de mujeres muy activos en sus comunidades, acostumbradas a trabajar en red con otras organizaciones sociales para llevar adelante sus objetivos, pero que nunca habían usado las TIC para complementar el trabajo presencial. Los pocos conocimientos de computación y de uso de Internet, más la falta de lugares públicos que ofrecieran conectividad en los barrios eran los principales limitantes. Aunque también hacía falta crear conciencia en las mujeres sobre el valor y la efectividad de los usos estratégicos de las TIC para el activismo y la participación social y política.

Integrar a los grupos de mujeres barriales en los circuitos de circulación de información y de participación virtual en foros de discusión fue una de las metas primordiales, como también afianzar el uso de las TIC, derribando mitos y barreras en la relación de las mujeres con la tecnología.

En esta experiencia se conocieron historias de mujeres maduras que por temor o falta de conocimientos u oportunidades nunca se habían acercado a una computadora. A pesar de ser líderes en sus barrios y en sus redes sociales, les faltaba conocer más en profundidad las múltiples posibilidades que les brindaba acceder a las TIC y hacer un uso efectivo de las mismas. Al adquirir seguridad en sus habilidades para utilizar la tecnología, estas mujeres también fortale-

cieron sus propias voces, su posicionamiento, y la articulación de sus discursos.

“¿Por qué es más difícil para estas mujeres apropiarse de las TIC como herramienta tecno-política para transformar las desigualdades y la injusticia?”, se preguntó una de las instructoras. Respondiéndose a sí misma consideró: “Por las mismas razones que les es más difícil participar en las decisiones políticas, acceder al conocimiento científico, obtener mejores salarios y reconocimiento social. La brecha digital que sufren muchas mujeres es un fenómeno nuevo, un hecho reciente, pero apenas una página más en un libro gastado por las desigualdades de género enraizadas en un sistema de creencias, prejuicios y estereotipos tan viejos como la humanidad”^{iv}.

2.4 Entre la “generación Nintendo” y la generación temerosa de las TIC

En un estudio realizado durante el Intercambio que se llevó a cabo en Cuernavaca, México, luego del XI Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe, en marzo de 2009, la comunicadora social Patricia Peña documentó sus observaciones de campo y planteó la cuestión de la brecha digital de género cruzada por una brecha generacional.

La disyuntiva “generación Nintendo”/ “generación que no confía en las TIC”^v apareció en las discusiones que se desarrollaron entre las participantes durante este Intercambio. Las mujeres que participaron

eran militantes del movimiento feminista, de entre 20 y 45 años, y provenían de diversos países latinoamericanos. Las diferencias entre el uso y apropiación de las TIC por parte de las mujeres jóvenes y las más maduras se hizo notoria en el transcurso del taller y fue interesante observar como al crearse un ambiente de aprendizaje colectivo y solidario se lograron zanjar controversias e incomodidades frente a la tecnología.

Peña observa que cuando el análisis va más allá de los enfoques tradicionales referidos a la relación de las mujeres con la tecnología, “surgen nuevos elementos desde lo cualitativo que permiten superar la mirada sólo puesta en cantidades y porcentajes que califican la participación de las mujeres en la comunicación electrónica o la falta de ella, para considerar las expectativas y desafíos que enfrentan las mujeres en sus diferentes contextos sociales y culturales”.

En este marco, es posible ahondar, según la investigadora, en dos dimensiones de los usos y apropiación que hacen las mujeres de las TIC:

- las experiencias personales, sentimientos, puntos de vista, temores y expectativas en torno a las TIC,
- y la visión colectiva de las mujeres sobre el uso y la utilidad de internet para sus organizaciones y su tarea como militantes.

En las observaciones de Peña se destaca que durante el Intercambio, la “cooperación y

solidaridad entre todas las participantes e instructoras promovió y facilitó el proceso de aprendizaje. Ni las participantes ni las instructoras asumieron relaciones de poder entre ellas, entre las que conocían el tema y las que no”.

La experiencia de compartir conocimientos sobre el uso estratégico de las TIC dio lugar también a la reflexión sobre su significado político, su papel en el empoderamiento de las mujeres, ya fueran de la “generación nintendo” o de las que están comenzando a perderle el temor a las TIC. Las redes sociales, los teléfonos móviles, las diversas plataformas que existen en Internet y las herramientas TIC comienzan a ser concebidas como instrumentos para el trabajo y la coordinación con otras mujeres y con los movimientos sociales y por los derechos de las mujeres y también como un espacio para compartir contenidos y hacer escuchar las voces y opiniones de las personas que trabajan por el logro de estos derechos.

El aumento del trabajo en red, el uso creativo de las TIC y la posibilidad de utilizar más y mejores espacios de comunicación electrónica contribuyen a la posibilidad de incrementar la presencia de los temas sobre derechos de las mujeres en la agenda pública, acompañados por imágenes, voces y discursos que permiten el anclaje de la militancia con la vida real de las mujeres.

2.5 TIC para resistir la dictadura

Todo lo anterior fue constatado en la experiencia que vivió una participante hondureña en el Intercambio Tecnológico Feminista de Cuernavaca, quien impulsó activamente el uso de las TIC para denunciar los atropellos cometidos por la dictadura responsable del golpe de Estado en Honduras a mediados del 2009. Esta dictadura fue resistida por todas las democracias del mundo, pero en especial por la propia población opositora al golpe, y como parte de esta oposición, el movimiento de mujeres feministas.

Indyra Mendoza, quien junto a otras compañeras, formó el grupo “Feministas en resistencia”^{vi}, y ayudó a crear un blog para comunicarse con el mundo exterior, pero también la organización utilizó el correo electrónico y los mensajes de texto por celular para dar a conocer los avances del golpe. Una de las principales herramientas de esta denuncia y resistencia fue la filmación de documentales cortos, para subir a la web con el fin de que desde cualquier lugar del mundo se pudiera visualizar lo que ocurría en el país, como también escuchar las opiniones de los y las manifestantes a través de entrevistas grabadas en la vía pública.

“Lo aprendido en el Intercambio me ayudó mucho en esta conexión de la práctica política feminista y el uso de las TIC”, aseguró Mendoza, quien también es miembro

de la Red Lésbica Catracha de Honduras e integró un grupo de resistencia LGTBI durante la dictadura. “Porque no sólo fue a través del uso de internet que logramos romper el bloqueo mediático que se impuso en nuestro país a partir del momento en que se dio el golpe de Estado, sino también gracias a la articulación con las redes de mujeres que conocimos durante la capacitación. El hecho de saber que había compañeras feministas en toda América Latina y el Caribe que estaban allí para apoyarnos en el momento oportuno, fue invaluable”^{vii}.

“Recuerdo que estábamos participando en un plantón frente al Instituto Nacional de la Mujer, en defensa de la institucionalidad, cuando comenzó la represión policial. En ese momento, envié un pedido de apoyo a la lista de correos que habíamos creado durante el Intercambio, e inmediatamente comenzamos a recibir mensajes solidarios de distintos países y las compañeras nos ayudaron a difundir que nuestros derechos humanos estaban siendo violados en ese momento”, relata la participante. “Esta comunicación activa con medios de comunicación alternativa en toda la región, muchos de ellos dirigidos por mujeres, fue fundamental para romper con el bloqueo informativo que sostuvo la dictadura en Honduras durante los siete meses que duró este régimen”.

Mendoza reconoce que la capacitación en audio y video por parte de mujeres activistas, que utilizan los medios para trabajar

por los derechos de las mujeres, fue uno de los ejes relevantes del Intercambio. Conocer la labor de las radios comunitarias y de las radios que trabajan con perspectiva de género por Internet, por ejemplo, abrió nuevas posibilidades y perspectivas para fortalecer el activismo local en Honduras.

El grupo “Feministas en resistencia” decidió focalizar sus esfuerzos en la producción de videos cortos que documentaran los hechos y dieran a conocer la situación real de lo que ocurría en las calles de la capital hondureña durante el golpe. Realizaron 74 documentales cortos, entre ellos uno de denuncia de los asesinatos de gays y lesbianas durante los siete meses de dictadura.

“El valor que damos al dominio de las TIC con perspectiva de género es fundamental”, agrega la participante. “Las mujeres tenemos que producir nuestros materiales con calidad, para tener mayor llegada con nuestras denuncias y mayor influencia en la discusión política”. Las activistas hondureñas constataron que eran muy pocas las mujeres que cubrían las protestas y los actos callejeros con sus cámaras en la mano. Estar en la vía pública, expuestas y

denunciando fue una experiencia que les otorgó mucha fortaleza y seguridad en lo que estaban haciendo y reclamando. Además, la comunicación de la realidad con perspectiva de género también tomó a las mujeres como actoras en los procesos que se vivían, visibilizando sus propuestas y su lucha por el pronto retorno a la democracia.

La documentación audiovisual recogida por estas organizaciones durante el golpe de Estado se ha convertido ahora en evidencia visual de las agresiones y los atropellos cometidos por los militares y la policía contra la población que se manifestaba a favor de la democracia. Las mujeres, usando las TIC estratégicamente, pudieron crear la memoria visual de la resistencia. Sus filmaciones en este momento están sirviendo para la defensa de presos políticos, que de esta manera pueden demostrar su participación pacífica en las marchas y la represión sufrida. “Es importantísimo poder dominar las tecnologías para poder usar aquella que consideremos apropiada ante los hechos concretos”, afirma Mendoza, al analizar su experiencia.

Conclusiones: La apropiación de las TIC en el ciclo de empoderamiento de las mujeres

Ya a comienzos del siglo XXI la investigadora feminista Sarah Longwe, de Zambia, utilizó el ciclo de empoderamiento de las mujeres para interpretar el rol que cumple

el uso y apropiación de las TIC en los avances logrados por las mujeres en la lucha por sus derechos^{viii}.

En este ciclo de empoderamiento se desarrollan etapas que van de la mera recepción de servicios al acceso, la toma de conciencia, la movilización y el control de los recursos y la participación en las decisiones de como se distribuyen esos recursos y sus beneficios.

En los ejemplos citados, es evidente que ese ciclo de empoderamiento en materia de apropiación de las TIC ya está en marcha. De meras usuarias y receptoras pasivas de los servicios de TIC, las mujeres ya están comenzando a hacer un uso consciente de las mismas, a movilizarse utilizando las TIC estratégicamente con el trabajo en red, las

campañas en línea o por teléfono móvil, y la creación de contenidos para la tarea de advocacy y de promoción de sus derechos.

De a poco comienzan también a considerar la dimensión política de las TIC y la necesidad de participar en la toma de decisiones sobre las políticas de la sociedad de la información y del conocimiento. Dar a conocer la voz, las imágenes de las mujeres reales y articular los discursos es parte de esta tarea en la cual las TIC cumplen una tarea esencial cuando su apropiación se realiza en el marco del avance colectivo y solidario.

Referencias

PARM APC (2005) *Manual de GEM, Metodología de evaluación con perspectiva de género para proyectos TIC*, en particular las secciones “Análisis de género” y “TIC para el cambio social”, <http://www.apcwomen.org/gem/?q=methodology>

PARM APC (2008) *Documento de conceptualización de las Prácticas Feministas de la Tecnología*. <http://ftx.apcwomen.org/node/54>

PARM APC (2008) *Informe del Intercambio Feminista de Tecnología en Ciudad del Cabo*, documento interno.

PARM APC (2008) *Estudios de casos para el Intercambio Feminista de Tecnología en Ciudad del Cabo*.

PEÑA, P. (2009) *Women feminists and ICT: beyond access towards empowerment of uses and appropriation*, trabajo de maestría, London School of Economics and Political Science.

Documentos de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información, www.itu.int/wsis/index-es.html

Entrevista a Indyra Mendoza, participante hondureña en el Intercambio Tecnológico Feminista, Cuernavaca. La entrevista fue realizada el 10 de febrero de 2010.

Cita de este artículo

SABANES PLOU, D. (2011) Género y tecnología. Capacitación para el activismo de las mujeres. *Revista Icono14 [en línea] 1 de Enero de 2011, Año 9, Volumen 1*. pp. 110-128. Recuperado (Fecha de acceso), de <http://www.icono14.net>

NOTAS

ⁱ Tati Wells, (2008)/etc-br - Totally third sex, g2g, Brasil, Estos festivales tienen su origen en Holanda.

ⁱ Tati Wells, (2008)/etc-br - Totally third sex, g2g, Brasil, Estos festivales tienen su origen en Holanda.

ⁱⁱ Patricia Peña, (2007) LIDERA, Liderazgos para las Democracias – región Andina (Bolivia, Perú, Chile)

ⁱⁱ Patricia Peña, (2007) LIDERA, Liderazgos para las Democracias – región Andina (Bolivia, Perú, Chile)

www.proyectolidera.org

ⁱⁱⁱ www.cotidianomujer.org.uy

^{iv} María Goñi Mazzitelli, (2008) Estudio de caso con mujeres de la ciudad de Montevideo, Cotidiano Mujer

^v Patricia Peña, (2009) Women feminists and ICT: beyond access towards empowerment of uses and appropriation, trabajo de maestría, London School of Economics and Political Science,

^{vi} <http://feministascrenresistenciaalgolpe.blogspot.com/> incluye artículos, fotos, afiches y videos cortos

^{vii} Cita de la entrevista a Indyra Mendoza, realizada en febrero de 2010 para este artículo. Indyra Mendoza, participante hondureña en el Intercambio Tecnológico Feminista, Cuernavaca en marzo de 2009, es miembro de la agrupación “Feministas en resistencia”, de Honduras.

^{viii} Sarah Longwe, (2005) “Lentes de género en la evaluación de proyectos”. Manual de GEM, Programa de Apoyo a las Redes de Mujeres de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones